

## FELICITACIÓN DE NAVIDAD

**+ Mons. D. Ciriaco Benavente Mateos**

Hace más de veinte siglos, en la gruta de Belén, porque no había sitio en la posada, nació de las entrañas de María Nuestro Señor Jesucristo. *"El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; a los que habitan en tinieblas y sombras de muerte una luz les brilló"* nos dirá la liturgia de la Noche Buena. La señal dada a los pastores nos asombra por la desproporción: *"Encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre"*. ¡Una luz capaz de iluminar al mundo a través de la pequeñez de un recién nacido!

Nuestra fe confiesa que *"el Verbo se hizo carne y acampó entre nosotros"*; que puso su tienda al lado de las nuestras: tienda humilde como la de los beduinos del desierto, como la de los israelitas en su éxodo hacia la Tierra Prometida. *"En Él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres"*. Sólo Él puede traernos la alegría más honda, la felicidad más verdadera, la vida más plena.

Os deseo que la luz, que es Cristo, ilumine a cada uno de vosotros y a cada familia, desde el más pequeño al más anciano. Y si en vuestra mesa queda alguna silla vacía, porque hayáis perdido a algún o de vuestros seres queridos, que la luz llegue con el dulce color de la esperanza. Seguro que él o ella gozan ya de la luz eterna.

Vaya también mi felicitación y mis sinceros deseos de felicidad y bien para quienes, aunque tal vez no compartáis nuestra misma fe, seguro que hacéis vuestros los grandes valores de ternura, amor, paz y fraternidad que comporta el mensaje de la Navidad. Unos y otros podemos hacer camino juntos, encontrarnos en aquello que nos es común: la verdad del hombre, de su naturaleza y dignidad, de sus más legítimas aspiraciones.

Mi recuerdo, mi afecto y mi felicitación quisieran llegar de manera especial a quienes estén más solos, a los que más sufren, a los enfermos, a los que quizá no tienen ni siquiera cobijo, a los emigrantes, a los encarcelados, a las víctimas de la injusticia, a los que padecen la violencia del hambre, del odio o de la guerra. Jesús quiere ser Buena Noticia especialmente para vosotros.

Ante el pesebre de Belén, pedimos al Dios Niño que disponga nuestras manos para construir juntos una sociedad cada día más justa y más fraterna; para preparar entre todos una mesa grande en la que todos podamos sentirnos y sentarnos como hermanos, en la que todos seamos sirvientes y comensales.

Recibid estas letras como la postal navideña que quisiera haceros llegar a cada uno

**¡Feliz Navidad!**